

“Alumbra la luna

Serena en el cielo;

Domina en el suelo

Profunda quietud:

Ni voces se escuchan,

Ni ronco ladrido,

Ni tierno quejido

De amante laud.”

Muy bella es tambien la pintura que Doña Gertrudis Avellaneda nos hace del Otoño, en su novela titulada: *Las Dos mugeres*.

Chateaubriand nos ha dejado una descripcion magnífica de la apacibilidad y del encanto de la noche, en medio de los desiertos.

“La noche, dice, estaba muy deliciosa. El genio de los aires sacudia su azul cabellera, perfumada con la fragancia de los pinos, y se respiraba el suave olor del ámbar que exhalaban los cocodrilos echados bajo los tamarindos de los rios. Brillaba la luna en medio de un azul claro, y flotaba sobre la cima de los bosques su luz de perla. No se percibía mas ruido que el de una especie de armonía á lo lejos, que reinaba en la profundidad de la selva; de modo, que se podia decir, que suspiraba el alma de la soledad en toda la extension del desierto.”

Quedan otras varias figuras de pensamiento, y reservaremos tratar de ellas para la leccion inmediata. En seguida hablaremos de la imaginacion y del sublime, y despues entraremos en la formacion completa de un discurso oratorio.

Droz.
Bateux.
Dumarsais.
Araujo.
Capmany.

LECCION IV.

De las figuras de pensamiento.

Las figuras de pensamiento no son otra cosa que la forma particular que dan á la enunciacion de nuestras ideas en el discurso, la imaginacion ó las pasiones. Estas formas pueden variarse hasta lo infinito, y así es tambien infinito el número de esas alocuciones ó giros. Pero como el estudio de la elocuencia supone el de la retórica, en cuya jurisdiccion entra la enseñanza extensa de estos pormenores, explicaremos solo las mas necesarias y frecuentes, remitiendo á los que quieran profundizar mas la materia, á las obras de Dumarsais, Mayans, Bateux, Capmany, Andino, Castrillon y otros autores.

Los tropos de que hemos hablado en la leccion anterior, indican, por lo común, serenidad en el ánimo de la persona que los usa: son como un entretenimiento ó juego de la imaginacion, que quiere adornar con flores

todas sus producciones. Pero las figuras de pensamiento son la obra de la pasión agitada; son la manifestación espontánea de una alma conmovida; son la chispa eléctrica que tiende á difundir el estremecimiento de la conmoción. Ellas forman el arsenal del orador, y por lo tanto, es menester que examinemos el temple de cada una de estas armas.

No basta que conozcamos vagamente el nombre de las figuras. Se necesita comprender su filosofía, su índole, su poder, la ocasión y la manera de usarlas, porque no de otro modo podremos sacar de ellas toda la ventaja á que aspiramos. Para que mejor se comprenda este artificio, pondremos ejemplos al lado de los preceptos, porque consistiendo la elocuencia, en gran parte, en ensayos de imitación, la vista de los modelos es del mayor interés para el conocimiento y realización de la teoría.

Ya dijimos que el tropo y las figuras de palabra, desaparecían en el momento en que la palabra se mudaba; pero las figuras de pensamiento se conservan, aunque algunas palabras se muden, en tanto que se conserve la forma y giro de la frase ó alocución. Sentada esta advertencia, reduciremos á cuatro clases las figuras de pensamiento, siguiendo el método y la división que nos presenta un recomendable profesor, que lo fué en los establecimientos científicos de esta corte (1). Diremos, pues, que unas figuras sirven simplemente para dar á conocer los objetos en sí mismos; otras para comunicar reflexiones ó raciocinios; otras para atenuar ó disimular una idea; y otras, finalmente, para expresar las pasiones de que nos hallamos poseídos, y queremos inspirar á los que nos oyen.

(1) D. Luis de Mata y Araujo, catedrático de los estudios de S. Isidro.

PRIMERA CLASE.

Para dar á conocer los objetos.

DESCRIPCION.—ENUMERACION.

Si el objeto es único, se describe; si son varios, se enumeran. De la descripción nos ocupamos ya en la lección precedente, y sus reglas son comunes á la enumeración, sin mas diferencia que la de deber ser esta mas extensa. ¿Pero cuál es la filosofía y fin de esta figura? Por ella intentamos presentar el objeto á la imaginación de los que nos escuchan, de modo que produzca en ellos la impresión mas viva. Es necesario, pues, que echemos mano de las ideas ó circunstancias que pueden tener mas poder sobre el corazón y sobre la fantasía. Un mismo objeto puede presentar varios puntos de vista, y la destreza del orador ó del escritor estará en valerse de aquellos, que al laconismo unan la exactitud, la propiedad y la viveza en la representación. Chateaubriand nos ha dicho: "Si de la otra parte del río se nota un gran silencio y reposo, aquí por el contrario, todo es movimiento y murmullo. Ya se oyen picotazos de aves en los troncos de las encinas; ya el ruido de los animales que van paciando, y rompiendo entre sus dientes los huesos de las frutas, y ya el quejido de las ondas, sus débiles gemidos, bramidos sordos, y unos dulces arrullos que llenan los desiertos de una tierna y suave armonía." En este pasaje hay enumeración, antítesis y bellas metáforas.

SEGUNDA CLASE.

Para comunicar raciocinios y reflexiones.

COMPARACION.

Ya dijimos algo de esta figura, cuando hablamos de la metáfora. Ambas se fundan en la semejanza; pero en la una está oculta, y en la otra desenvuelta. El designio del que compara, es traer en auxilio de la idea que presenta, otra idea y otra imágen, para que juntas produzcan mayor efecto. El hombre tiende naturalmente á comparar, y toma sus comparaciones de los objetos con que está mas familiarizado. El marino las saca de sus mares, el labrador de sus campos, y el salvaje de su vida errante y de sus bosques. La comparación es una de las figuras mas brillantes, y gran parte del agradable colorido que barniza las obras de Lamartine, de Chateaubriand y de otros escritores contemporáneos, se debe á la oportunidad y propiedad de sus comparaciones. Fundándose esta figura en la semejanza, es necesario evitar igualmente dos escollos: uno, que la semejanza sea tal, que resulten iguales los dos objetos, pues entonces no da mas fuerza la figura; y otro, que la relacion sea tan remota, que deje de percibirse á primera vista.

Otra regla debe tenerse muy presente. La comparación supone calma y serenidad en el espíritu de quien la usa, y por eso no puede convenir á la pasión. Véamos algunos ejemplos.

Chateaubriand hace decir á su jóven salvaje: "Te amo como á la sombra de los bosques en medio del dia. Eres hermoso como el desierto con todas sus flores y brisas."

Alguna vez la comparacion envuelve un pensamiento profundo que se desarrolla en ella misma, como en estas palabras del mismo autor: "El corazon del hombre es como la esponja del rio, que unas veces bebe agua clara en tiempo de serenidad, y otras la bebe turbia en tiempo de tormenta." Young nos ofrece otro ejemplo de este género, cuando dice:

"Vanidad es la gloria de este mundo,

Parecida á las ondas que en el agua

El aire forma; se dilatan, crecen,

Y en su misma extension se desvanecen."

ANTÍTESIS.

Si la comparacion se funda en la semejanza, la antítesis se funda en la oposicion. Es necesario en ella pintar con mucha propiedad los dos extremos opuestos, para que así resalte mejor el contraste, que es en lo que consiste el mérito de esta figura. Sin que tengamos la presuncion de creer que podemos dar modelos, reproduciremos una antítesis de la leccion primera, no porque tenga mérito alguno, sino porque ya nos es conocida. Hablando del orador, dijimos: "Que en tanto debia ser el trueno que rasga las nubes, y la tempestad que amenaza tragarse la tierra, y en tanto la mañana serena y apacible, vestida de flores y arrullada por las auras: en tanto el mar embravecido que azota las playas con el sacudimiento de sus olas, y en tanto el manso arroyue-

lo que alegra la pradera con su frescura y con su blando murmullo: en tanto el león que asusta el desierto con su espantoso rugido, y en tanto la tórtola que gine dulcemente en el bosque, ó el ruiseñor que encanta los jardines con su melodía: en tanto la trompeta terrible que ha de sonar al fin del mundo para hacerle despertar de su letargo, y en tanto el suave laud que suspira solo amores en las manos del trovador.

CONCESIÓN.

Por esta figura convenimos con el contrario en el todo ó parte de sus argumentos ó suposiciones, para hacer ver, que aun otorgada esta concesion gratuita, nuestra idea es igualmente justa y demostrable. Es necesario que en este caso, los resultados correspondan á la esperanza y á la promesa, pues de otro modo la concesion se miraria solo como una inconsiderada y ridícula jactancia.

CORRECCION.

Esta figura reforma ó corrige la idea que se acaba de expresar, aumentando su significacion y fuerza; como si dijéramos: "Napoleon ha sido uno de los primeros capitanes que se han conocido en el mundo: no he dicho bien: ha sido el primero entre todos ellos."

AMPLIFICACION.

La amplificacion es acaso la figura que mas nutre el discurso, y que le da mas ostentacion y brillo. Sin ella, las ideas se presentarian, las mas veces, con una aridez monótona, y la oracion careceria de desenvolvimiento,

de gracia y de magestad. La oracion mas larga y brillante puede reducirse á pocas proposiciones, y presentarlas en escasas palabras si se quiere seguir el método conciso y dialéctico de las escuelas; pero el orador se apodera de este esqueleto de ideas, las extiende, les da varios giros, las adorna con imágenes, y al círculo estrecho de la primera concepcion, señala una periferia dilatada, que antes no se hubiera podido ni aun imaginar. Las ideas se amplifican á medida que mas se piensa sobre la materia, porque siempre los horizontes intelectuales se extienden á proporcion que mas meditamos. Desde luego se puede comprender, que todas las demas figuras son tributarias de la amplificacion, y le prestan sus servicios.

Puede ser la amplificacion de palabras y de pensamientos. Las primeras dan gracia y fuerza alguna vez; pero los segundos son los que imprimen al discurso una fisonomía propia y determinada de energía y de belleza. Por eso en el acertado uso de esta figura se hacia consistir muy particularmente el mérito de los oradores antiguos. Sin embargo, cada estilo oratorio tiene su tipo particular, y así encontramos pocas amplificaciones en Demóstenes, al paso que las de Ciceron son tan frecuentes, como sonoras y magníficas. Tiene la amplificacion el peligro, cuando se extiende demasiado, de incurrir en languidez, y así sucede en algunas del indicado orador latino, á pesar de su mérito indisputable.

Por lo que hemos dicho, podrá conocerse la exactitud de la definicion que de esta figura nos dió Isócrates. "Es un modo de expresarse (dice) que engrandece los objetos, ó los disminuye." Esta definicion ha sido criticada, porque se ha confundido con la exageracion, que forma un vicio ó defecto en toda figura. Tampoco pare-

ce rigurosamente exacta la definicion de Longino, que supone ser la amplificacion un acrecentamiento de palabras; puesto que las mas veces consiste en la dilatacion de los pensamientos, y en esto está toda su fuerza. Se necesita no descender en ella á detalles minuciosos; que el asunto ú objeto merezca por su importancia ser amplificado; que esta figura forme por sí una prueba que añada fuerza á las anteriores, y que el fondo de la idea esté sólidamente establecido, porque de otro modo todo quedaria reducido á una declamacion vana, sin mas valor ni efecto que el ruido de las palabras de que se haya valido el orador para construir sus pomposas y vacías frases. Pongamos ahora algunos ejemplos de este giro oratorio.

Ciceron tiene uno bellísimo de la amplificacion que disminuye, en su defensa por Celio, acusado por sus relaciones con Clodia. No las niega; pero atenúa y disminuye la falta en la manera siguiente:

“Romanos, dice, la severidad de las costumbres de nuestros mayores solo existe ya en los libros; los mismos libros en que está descrita, han envejecido y están olvidados. Los sábios todos no han mirado como incompatibles la dignidad y el placer. La naturaleza tiene atractivos, á que la misma virtud resiste con dificultad. Presenta á la juventud senderos tan resbaladizos, que es muy difícil no dar en ellos alguna caida. No miremos á esa antigua senda de la sabiduría, tan poco frecuentada que ya está cubierta de zarzas. Concedamos algo á la edad. Tenga algun ensanche la juventud. No se lo neguemos todo á los placeres. No domine siempre la exacta y recta razon; triunfe de ella alguna vez el ardor del deseo, el placer. Dispénsese tal cual vez un jóven de tener pudor, con tal que le respete en los de-

mas. Séale permitido entregarse algunos momentos á los placeres frívolos, siempre que por lo comun acuda al cumplimiento de sus negocios domésticos y de los públicos. Ademas de que se ha visto en nuestros tiempos y en los de nuestros mayores, bastantes hombres grandes, ilustres ciudadanos, que despues de haber pasado la mas fogosa juventud en el fuego de las pasiones, han manifestado en edad mas sólida y madura las mas brillantes virtudes.”

Presentemos otro modelo de Demóstenes, de la amplificacion que aumenta, para que se conozca el contraste. Despues de una enérgica arenga dirigida á defender el consejo que habia dado de hacer la guerra á Filipo, concluye de este modo:

“A vista de esto, me preguntas, Esquines, ¿por qué virtudes pretendo que se me decreten coronas? Pues yo te respondo sin recelar: porque en medio de nuestros magistrados y de nuestros oradores, generalmente corrompidos por Filipo y Alejandro, siendo tú el primero de ellos, he sido el único á quien, ni las delicadas y críticas circunstancias, ni las persuasiones, ni las promesas magníficas, ni la esperanza, ni el temor, ni el favor, ni cosa alguna de este mundo, me han podido mover á que desista de lo que creia favorable á los derechos é intereses de la patria: porque cuantas veces he aventurado mi parecer y mis consejos, no lo he hecho como tú, cual mercenario, que semejante á una balanza, siempre se inclina al lado que recibe mas peso; sino que una intencion justa y recta ha dirigido siempre todos mis pasos: porque, en fin, llamado y exaltado mas que ningun otro de mi tiempo á los primeros empleos, los he servido y desempeñado con una religion escrupulosa y con una perfecta integridad. Por esto pido que se me de-